

Dossier de prensa



El Museo Guggenheim Bilbao presenta el 12 de mayo de 2017

**París, fin de siglo: Signac, Redon,
Toulouse-Lautrec y sus contemporáneos**

París, fin de siglo

Signac, Redon, Toulouse-Lautrec y sus contemporáneos

- Fechas: del 12 de mayo al 17 de septiembre, 2017
 - Comisaria: Vivien Greene, Solomon R. Guggenheim Foundation
-
- **Una ocasión excepcional para contemplar obras de la vanguardia francesa de finales del siglo XIX pertenecientes a fondos europeos privados**
 - **La exposición se centra en las innovaciones radicales del Neo-Impresionismo, el Simbolismo y los nabis, y en el auge de la estampa en la década de 1890. Incluye a artistas como Paul Signac, Odilon Redon, Pierre Bonnard y Henri de Toulouse-Lautrec que crearon composiciones cuidadosamente elaboradas que en su forma y ejecución son antinaturalistas.**
 - **Las obras de la muestra reflejan una situación política y socialmente agitada, y adoptan visiones utópicas de brillantes paisajes interiores y costeros, imágenes introspectivas y fantásticas, y retratos descarnados de la vida social.**

El Museo Guggenheim Bilbao presenta *París, fin de siglo: Signac, Redon, Toulouse-Lautrec y sus contemporáneos*, una exposición que aborda la escena artística parisina centrándose en las vanguardias francesas más importantes de finales del siglo XIX, especialmente en el Neo-Impresionismo, el Simbolismo y los Nabis. En la muestra están representadas las figuras más destacadas de estos movimientos a través de aproximadamente 125 piezas incluyendo pinturas al óleo y al pastel dibujos, grabados y estampas.

El fin de siglo en París fue un período marcado por turbulencias políticas y transformaciones culturales, durante el cual la prolongada crisis económica y los problemas sociales estimularon la formación de grupos de la izquierda radical, así como una ola reaccionaria que plagó Francia a lo largo de la década de 1890. En 1894 el presidente Sadi Carnot fue asesinado por un anarquista, mientras que el caso Dreyfus causó la división de la nación, a raíz de la arbitraria acusación de traición a Alfred Dreyfus, oficial de origen judío-alsaciano. Tales acontecimientos sacaron a la luz los extremos sociales y políticos existentes en Francia: burguesía y bohemia; conservadores y radicales; católicos y anticlericales; anti-republicanos y anarquistas. Como reflejo de una era de angustia y agitación, este período acogió una gran variedad de movimientos artísticos, y a finales de la década de 1880 emergió una generación de artistas que incluían a los neo-impresionistas, los simbolistas y los nabis. Sus temas seguían siendo similares a los de sus antecesores impresionistas, que aún estaban en activo: los paisajes, la urbanización moderna y las actividades de ocio. Sin

embargo, los nuevos movimientos cambiaron el tratamiento de estos temas familiares, y a ellas se añadieron escenas visiones introspectivas y fantásticas, así como retratos descarnados de la vida social.

La exposición ahonda en estas vanguardias, centrándose especialmente en algunas de las figuras más destacadas de la época: Pierre Bonnard, Maurice Denis, Maximilien Luce, Odilon Redon, Paul Signac, Henri de Toulouse-Lautrec y Félix Vallotton. De la mano de estos artistas, la ambición de capturar de manera espontánea un momento fugaz de la vida contemporánea dio paso a trabajos cuidadosamente realizados, anti-naturalistas en sus formas y ejecución, que buscaban provocar emociones, sensaciones o cambios psíquicos en el espectador. A pesar de ostentar características a veces contradictorias, estos artistas compartían la meta común de crear un arte con una resonancia universal, produciéndose ocasionalmente diálogos entre los grupos. En una visión de conjunto, esta agitada época muestra un terreno complejo de estéticas y teorías filosóficas divergentes, al tiempo que delinea los acontecimientos turbulentos en el umbral de un nuevo siglo.

RECORRIDO POR LA EXPOSICIÓN

Sala 305: Neo-Impresionismo

El Neo-Impresionismo hizo su debut como entidad propia en una de las salas de la octava (y última) Exposición Impresionista en París, en 1886, liderada por Georges Seurat. Ese mismo año, Félix Fénéon, crítico de arte y paladín de ese grupo, forjó el término “Neo-Impresionismo” en un artículo. Cuando falleció Seurat, aún joven, Paul Signac tomó su lugar como líder y teórico del movimiento. A los principales neo-impressionistas —Henri-Edmond Cross, Maximilien Luce, Seurat y Signac— se unió Camille Pissarro, previamente impresionista, al igual que artistas con similares intereses que provenían de países cercanos, como el pintor belga Théo van Rysselberghe. Estos pintores vanguardistas usaron teorías científicas sobre el color y la percepción para crear efectos ópticos en obras puntillistas, inspirados en los nuevos métodos ópticos y cromáticos desarrollados por los científicos. Tuvieron especial relevancia la teoría del químico francés Michel-Eugène Chevreuil, *De la loi du contraste simultané des couleurs et de l'assortiment des objets colorés* (1839) y la del físico americano Ogden Rood, *Modern Chromatics* (1879).

Esta aproximación moderna y revolucionaria a la pintura se caracterizó por la yuxtaposición de pinceladas individuales de pigmentos para crear el efecto visual de un color intenso y único. Con su manera de disponer los colores complementarios y el uso de formas difusas, los neo-impressionistas producían composiciones unificadas. Así, la representación del impacto de la luz sobre el color al ser refractada sobre el agua, filtrada a través de las condiciones atmosféricas, o propagada a través de un campo, era una preocupación constante en ellos. La mayor parte compartía opiniones políticas izquierdistas que se hacían evidentes, por ejemplo, en las representaciones de Pissarro o de Luce de la clase obrera. Las imágenes idealizadas del socialismo anarquista también estaban presentes en las representaciones utópicas que los neo-impressionistas retrataban frecuentemente en sus obras. Éstas solían unir el contenido ideológico y la teoría técnica. Pese a todo ello, los neo-impressionistas no se

guiaban por objetivos explícitamente políticos; en sus representaciones deslumbrantes de urbes, suburbios, costas o campos, se reflejaba una búsqueda formal de lo armonioso.

Sala 306: Simbolismo

El Simbolismo empezó como un movimiento literario en la década de los 1880, y su ideario fue resumido en 1886 cuando el poeta Jean Moréas publicó el “Manifiesto Simbolista” en el periódico francés *Le Figaro*. Sin embargo, las filosofías idealistas y las cualidades formales del lenguaje no tardaron en infiltrarse en el campo de las artes visuales. El término “Simbolismo” se aplica a una variedad de artistas que comparten las mismas metas anti-naturalistas. A veces, las obras neo-impressionistas o nabis son identificadas como Simbolistas debido a sus formas peculiares y temas alusivos, como las de Maurice Denis, que recurrió a temas religiosos y alegorías empleando líneas sinuosas y zonas planas, y cubriendo por completo las superficies dibujadas. Los artistas asociados con el Simbolismo no siempre se definían como tales. Una de las figuras más importantes fue Odilon Redon, en cuyas escalofriantes representaciones encontramos cabezas flotantes e incorpóreas, insidiosas arañas, escenas desancladas de la realidad con significados enigmáticos y atrapadas en el silencio; características todas ellas estrechamente asociadas con este movimiento.

La mayor parte de los artistas conectados con el Simbolismo eran reacios al materialismo y habían perdido su fe en las ciencias, las cuales habían fracasado en su intento de remediar los males de la sociedad moderna. En su lugar, el espiritualismo y los estados mentales alterados empezaron a ganar terreno, poniendo de relieve el valor de imágenes evocadoras y oníricas. En estas obras se infiltró un lenguaje decorativo, inspirado por los diseños orgánicos y formas arabescas del *Art Nouveau*.

El arte simbolista abrazó las narrativas legendarias, la temática religiosa y el mundo macabro de las pesadillas, abandonando lo factual por lo fantástico, el mundo exterior por el drama de los paisajes psicológicos, lo material por lo espiritual, y lo concreto por lo etéreo. El Simbolismo estaba estrechamente vinculado a la narrativa pero buscaba sonsacar sensaciones abstractas y, a través de imágenes subjetivas, transmitir una experiencia universal. Estos impulsos responden al deseo suscitado por el lado oscuro de la sociedad moderna: la búsqueda de lo transcendental.

Sala 307: Los Nabis y la cultura del grabado en los años 1890

La técnica del grabado, tanto la litografía como el grabado sobre madera, renació en Francia a raíz de la exposición de estampas japonesas en la Escuela de Bellas Artes en 1890. Los responsables de este renacimiento son los nabis, junto con el artista Henri de Toulouse-Lautrec. Los nabis (palabra que proviene del hebreo “profeta”) formaban una fraternidad con rasgos comunes y su arte estaba influenciado por los planos de colores uniformes y la disposición de trazos del Sintetismo clave de Paul Gauguin, al igual que por las bruscas delineaciones y composiciones bidimensionales de los grabados japoneses. Renunciando a la pintura de caballete, la obra de los nabis estaba presente en medios como grabados, posters e ilustraciones de periódicos como *La Revue blanche*, que pertenecía a Thadée Natanson.

Los artistas se sentían atraídos por la libertad que la técnica del grabado ofrecía al ser considerado como un arte “popular” y por lo tanto exento de las reglas académicas que gobernaban la pintura. Durante la década de 1890 estos artistas experimentaron con las posibilidades que ofrecía el duro contraste de los grabados sobre madera, como el ingenioso uso del blanco y negro por parte de Félix Vallotton en sus comentarios mordaces sobre la sociedad parisina. A otros nabis, como Pierre Bonnard y Édouard Vuillard, les fascinaba la litografía en color, y testaron los límites de esta técnica de innumerables maneras, incluso introduciendo manipulaciones durante el proceso, para lo que contaron con la ayuda del maestro grabador Auguste Clot.

Estos artistas produjeron numerosos carteles y portfolios por encargo de marchantes, entre los que destaca el galerista Ambroise Vollard. Toulouse-Lautrec centró sus energías en el arte del cartel buscando la representación incisiva, tal vez reduccionista, de la realidad urbana. Estas creaciones de gran tamaño, atractivas y brillantes, eran anuncios efímeros que se exponían por las calles de París. Los transeúntes, potenciales consumidores, no podían evitar ser seducidos por los retratos caricaturescos de la vida bohemia que en ellos se anunciaban: los cafés-concierto de Montmartre o los famosos actores, incluyendo La Goulue (la glotona) y Jane Avril. Esa vida animada, a menudo poco convencional, que celebran sus estampas y carteles, acabó por definir el París del fin de siglo.

DIDAKTIKA DE LA EXPOSICIÓN

El proyecto Didaktika ofrece a los visitantes la posibilidad de ahondar en las tesis de las exposiciones a través de espacios educativos y actividades especiales.

Espacio didáctico

Este espacio didáctico ofrece una mirada sobre el turbulento contexto socio político y cultural que caracterizó las últimas décadas del siglo XIX en París, en el que la prensa tuvo un papel clave para la difusión de la información y el desarrollo de la opinión pública. Así, la documentación dispuesta en el espacio didáctico se presenta en titulares, a modo de una crónica de tendencias y hechos relevantes, como los enfrentamientos políticos, la angustia creciente ante la inestabilidad de las clases sociales, la popularidad cada vez mayor de los cabarets y los últimos desarrollos científicos, que configuran el telón de fondo del momento creativo e intelectual del momento.

El espacio se completa con una actividad interactiva sobre un mapa del París de fin de siglo, que permite al visitante descubrir lugares de la ciudad y algunos de los sucesos y obras más importantes.

Actividades

- Conversación entre Vivien Greene y Cornelia Homburg (10 de mayo)
Vivien Greene, comisaria de la exposición y Cornelia Homburg, curator de la Art Gallery de la Universidad de Washington y experta en arte francés de finales del siglo XIX, hablarán sobre el arte y los artistas incluidos en la exposición.
- Proyecciones de cine clásico y música en directo (27 de mayo y 3 junio)

Selección de las primeras grabaciones cinematográficas de los hermanos Lumière y de Georges Méliès, que se acompañarán de música de vinilo en vivo de la mano del DJ Esteban Lahoz, entre otros. Ciclo producido con Vinyl Lovers Films.

- Curso *Descubre las melodías francesas de fin de siglo* (16, 23 y 30 de mayo, 8 13 y 20 de junio –exclusivo para Amigos del Museo).
Curso en colaboración con la Sociedad Filarmónica de Bilbao e impartido por Teresa Merino Guereñu, incluye una visita a la exposición y asistencia a una velada musical del programa de la Filarmónica.

Reflexiones compartidas

Estas visitas realizadas por profesionales del Museo permiten al público descubrir los entresijos del montaje y otras curiosidades de la exposición.

- Visión curatorial: con Manuel Cirauqui, Curator del Museo (24 de mayo)
- Conceptos clave: con Marta Arzak, Subdirectora de Educación e Interpretación (31 de mayo)

Patrocina Fundación Vizcaína Aguirre.

Visitas exprés

A través de las visitas exprés gratuitas se facilita la transmisión de contenidos artísticos de una forma concreta y dinámica.

Imagen de portada :

Henri de Toulouse-Lautrec

Jane Avril, 1899

Litografía en color

55,5 x 37,9 cm

Colección particular

Para más información:

Museo Guggenheim Bilbao

Departamento de Comunicación y Marketing

Tel: +34 944 359 008

media@guggenheim-bilbao.eus

www.guggenheim-bilbao.eus

www.guggenheim-bilbao-corp.eus

Toda la información sobre el Museo Guggenheim Bilbao a tu disposición en www.guggenheim-bilbao.eus (área de prensa).

Imágenes para uso de prensa
París, fin de siglo
Signac, Redon, Toulouse-Lautrec y sus contemporáneos
Guggenheim Bilbao Museoa

Servicio de imágenes de prensa online

En el área de prensa de la página web del Museo (prensa.guggenheim-bilbao.es) podrán registrarse para descargar imágenes y videos en alta resolución tanto de las exposiciones como del edificio. Si todavía no tienen una cuenta, pueden registrarse y descargar el material necesario. Si ya son usuarios, introduzcan su nombre de acceso y contraseña y accedan directamente a la descarga de imágenes.

Para más información, pueden ponerse en contacto con el Área de Prensa del Museo Guggenheim Bilbao a través del tel. +34 944 35 90 08 o la dirección de correo electrónico media@guggenheim-bilbao.eus

Pierre Bonnard

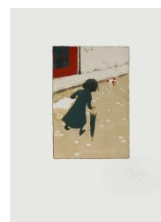
La pequeña lavandera (La petite blanchisseuse), 1896

Litografía en color

29,3 x 19,6 cm

Colección particular

© Pierre Bonnard, VEGAP, Bilbao, 2017



Henri-Edmond Cross

El paseo o Los cipreses (La Promenade ou Les cyprès), 1897

Litografía en color

imagen: 28,3 x 41 cm

hoja: 43 x 56,8 cm

Colección particular



Maurice Denis

Abril (Las anémonas) [Avril (Les anémones)], 1891

Óleo sobre lienzo

65 x 78 cm

Colección particular

© Maurice Denis, VEGAP, Bilbao, 2017



Camille Pissarro

La fábrica de ladrillos Delafolie, en Éragny (La Briqueterie Delafolie à Éragny), 1886-88

Óleo sobre lienzo

58 x 72 cm

Colección particular



Achille Laugé

Árbol en flor (L'arbre en fleur), 1893

Óleo sobre lienzo

59,4 x 49,2 cm

Colección particular

© Achille Laugé, VEGAP, Bilbao, 2017



Maximilien Luce

Vista de Londres (Cannon Street) [Vue de Londres (Cannon Street)]

1893

Óleo sobre lienzo

65 x 81 cm

Colección particular

©Maximilien Luce, VEGAP, Bilbao, 2017



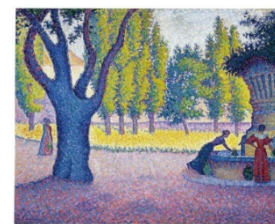
Paul Signac

Saint-Tropez, Fontaine des Lices, 1895

Óleo sobre lienzo

65 x 81 cm

Colección particular



Théophile-Alexandre Steinlen

La muy ilustre compañía del Chat Noir (La très illustre Compagnie du Chat Noir), 1896

Litografía

62 x 39,5 cm

Colección particular



Henri de Toulouse-Lautrec

Jane Avril, 1899

Litografía en color

55,5 x 37,9 cm

Colección particular



Paul Ranson

La Muerte y la doncella (La jeune fille et la mort), 1894

Grafito y carboncillo sobre papel

55,2 x 33 cm

Colección particular



Odilon Redon

Pegaso (Pégase), Ca. 1895–1900

Pastel sobre papel

67,4 x 48,7 cm

Colección particular



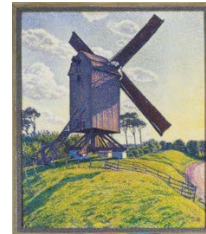
Théo Van Rysselberghe

El molino de Kalf en Knokke o Molino en Flandes (Le Moulin du Kalf à Knokke or Moulin en Flandre), 1894

Óleo sobre lienzo

80 x 70 cm

Colección particular



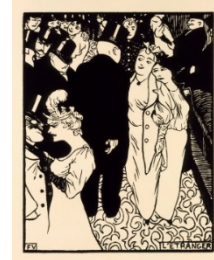
Félix Vallotton

El extranjero (L'étranger), 1894

Xilografía sobre papel

22,4 x 17,9 cm

Colección particular



Georges Seurat

Portera (Concierger), 1884

Lápiz conté sobre papel

32,3 x 24,5 cm,

Colección particular



Édouard Vuillard

Bécane, 1894

Litografía en color,

80 x 60,5 cm

Colección particular

©Édouard Vuillard, VEGAP, Bilbao, 2017

